

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Frugalidad de los Rojos

«Si la nación está pobre, pobremente deben vivir sus príncipes.»

Pero los príncipes de Rusia viven, y beben, y comen, campan por sus respetos, sin hacer caso de la frase con que encabezamos estas líneas.

Después de la revolución rusa, y en pleno período de evolución, costumbres y leyes, se modifican de un modo radical.

Nada quedará en pie de las instituciones pretéritas. El bolcheviquismo barrerá cuanto no haya barrido ya a fuerza de ametralladoras.

Por eso, mientras en el país de Moscovia sus habitantes mueren de hambre y de sufrimientos, en Stokolmo se reúnen en banquetes para conmemorar el aniversario del acuerdo comercial con un grupo de industriales suecos, los delegados bolcheviques.

Véase el menú que se les sirvió: «Jandwichs et Pirogues.—Consommé de Laplante—Cailles.—Filets de sole navaise.—Pommes nouvelles.—Petit jambon braisé sa mère.—Champignons a la crème.—Pommes chateau.—Asperges nouvelles en branches.—Gâteau mille-feuilles.—Mousse vanille.»

Un periódico francés, «L'Echo de Paris», de donde tomamos la noticia del banquete bolchevique, asegura que el establecimiento encargado de servir la comida ha cobrado por ella, sin contar la propia 57,000 francos.

Las mesas estaban adornadas con un gusto de nátrapa oriental.

Aquel mismo día daba la coincidencia de que en Rusia había sido reducida la ración cotidiana de pan en un cuarto de libra por habitante.

¿Brindarían los comensales? Cuando hincaran sus vientres los hellogábalos ruso y sueco, exclamarían:

— ¡Proletarios de todos los países: hace falta la unión!

Si, hace falta la unión en bloque informe, para formar ejércitos irregulares que roben y saqueen y aselen y así pueden darse buena vida los apóstoles del sovietismo.

Hace falta la unión para que pueden consumir miles y miles de francos en una comidada los caporales rusos.

¿Qué importa que Gorki se lamenta de la agonía de los sabios rusos reducidos al hambre, si les sobran muchas migajas a los diplomáticos de Lenia?

El menú que hemos reproducido contiene por sí solo toda la filosofía del bolchevismo.

Se predica en Rusia la frugalidad y el trabajo. Con las tripas vacías dicen el hombre es más activo y produce más. Tripas libres de porquerías alimenticias y tropas a la vista para imponer la disciplina es el sistema aplicado por Lenia y comparada para solucionar los problemas sociales. Quevedo en su «Buscón» pone en boca de uno de sus personajes consejos que no quiso aprovechar el aconsejado. Tan poco los aprovechan los delegados bolcheviques, de Stokolmo. El champán, el cherry y el Buscón el vino del Moséle el cognac y otros licores pasaron por las gargantas de los comensales de Stokolmo. En cambio, por las mejillas de los sabios por quien Gorki se lamenta, correrían las lágrimas al saber el festín celebrado en la capital de Suecia.

Los bolcheviques de Stokolmo son buenos discípulos de sus jefes. Todos aprendieron de ellos antes de salir de Moscovia. ¿Qué tal serán los próximos que destronaron a los acaudalados?

La dicha verdadera

Andar con loco afán tras el dinero: coquetear el mundo entero buscando una fortuna, y sin respeto a Dios ni ley alguna las riquezas de la tierra escapar,

para poder gozar de esa anchura de vida propia de aquel que de su fe se olvida... eso es lo que ansia ahora al presente la desdichada gente que, ciega, se ha ofuscado y en el mundo su dicha ha colocado.

Aunque luche y se afane feliz nunca será el hombre en el mundo. Por mucho oro que gane siempre un pesar profundo tendrá en su corazón; ya que todo placer y diversión que se goza en la tierra, el acibar encierra que amarga sus dulzuras y convierte en desdichas sus venturas.

La vida humana, según (Job) es breve y como sombra leve corre y pasa ligera... Como flor tempranera se marchita, legando a la memoria la tristísima historia de mil penas, angustias y dolores en el mundo pasados... Los días más colmados de venturas, los más halagadores, nunca ofrecen al hombre la alegría ni la dicha que ansia, pues resultan de tan pobre condición que no llenan jamás el corazón.

La sin igual ventura que dará al corazón la paz, la hartura, dejándole saciado y feliz para siempre, está en el cielo... En el mundo es el hombre un desterrado vive sin consuelo... La patria de las almas no es la tierra... Esa dicha que encierra el mundo y que el hombre con empeño va buscando: es tan solo vano sueño; pues la dicha real y verdadera es la eterna que el fiel creyente espera.

J. Montañés

Estudios Sociales

Yo no sé porqué será, pero lo he visto repetidas veces y comprobado en gran número de personas, que, caídas de esta altura social y condenadas a las comunes penurias de una vida trabajosa se han perdido de su salud y han ganado su robustez, en vigor en resistencia física; al parecer han sido alargado la vida bastante más de lo que se podía presumir.

Personas que malamente sopor-

taban los ejetreos del coche, lanzadas al arroyo por inesperados reveses de la loca fortuna, anduvieron a pié llano largos kilómetros de caminos duros e irregulares tal vez mendigando el pan de puerta en puerta y siempre cansinos, jamás se rindieron al cansancio.

Parece como si con el laborioso ejercicio, se les desentumecieron las piernas, se les fortalecieron los pies y comenzaron a caminar de espaldas a la fosa que tentan abierta.

Has he visto en los días de abundancia levantarse de la mesa abitos de ricos manjares y buceando en mil pócimas cortezas fomento y alivio de mortificantes sobques; y luego, en las nuevas andanzas, les he visto también ayunar hasta de duros mendrugos poro sin quejarse de las pasadas molestias y hallando en e agua pura, no siempre limpia refrigerio y bálsamo maravilloso. Diríase que con el regalo se les había perdido el abotargamiento; y, desprendida la carga de blandas grasas tomaron en cambio regenerador predominio las aseguradas y antes durmientes magras.

He visto a personas agitados de enojosas pesadillas y molestos insomios envueltas en firmas holandas sobre crujientes muebles llegadas del teatro o del baile, en los albores del nuevo día; y después de la mudanza de los tiempos, las he encontrado de nuevo, descañando en duro camaastro y durmiendo bellísimamente desde las primeras horas de la inquietante noche hasta la mediana alborada tras un día de duros trabajos. He visto a algun hombre saborear con delirio y angustia trovas bocanadas de humo denso de colillas habiéndole antes visto mordisquear desdeseosamente aromáticos habanos.

Y después de visto esas y otras mudanzas de gustos costumbres y hasta de naturalezas, con los cambios de fortuna, de posición y de vida he deducido que las pe-